CARTA DEL ESPOSO CHRISTO A LAS RELIGIOSAS SUS ESPOSAS, Y QUEXAS DE UN ESPOSO MAL CORRESPONDIDO.

SU AUTHOR

EL M. R. P. PRESENTADO FR. FRANCISCO de Possadas, del Sagrado Orden de Predicadores.

§. I.



VOSOTRAS, ò Espofas mias, encamino los clamores de mi Carta; que un Efpofo agraviado, fobre mal correfpondido, ferá razon, que fe quexe. Oid mis razones; atended à mis quexas; que aunque en vofotras fean no atendidas, feràn por mias juftificadas. Efcribolas, como el que os ama, no como el que os aborrece. Bien ferá, que las leais, que las letras de un amante merecen fer leidas. No os las remito, para que las olvi-

deis (que no merecen olvidos estos mis recuerdos) sino para que las pongais en vuestras memorias ; que si se guardan letras , que merecen olvidos , mas bien se deben guardar las que merecen tales , y tan vivas memorias. Embiolas, como Esposo, no como Juez; como Esposo , que os avisa, no como Juez, que os sentencia.

En ellas vá mi corazon; el vuestro en ellas os pido. Y puesto que con èl os amo; pidoos, que con él me ameis : que un corazon amante no merece ingratitud. Vuestro soi , y vuestro he de ser , si no haceis con vuestras obras, que rigoroso os repudie : que será dolor el vèr Esposas tan queridas, por infieles repudiadas. Ay de vosotras , si á esta mi Carta no os moveis! Que aunque la escribe una pluma humana , la mueve una inspiracion divina ; para que el oido humano preste atencion á todo lo divino. Poned, ò Esposas, la vuestra , y oireis la mia.

§. II.

YO soi, ò Esposas, aquel tan mal correspondido, que debia ser tan amado. Yo soi aquel, con quien os desposasteis, quando los velos recibisteis. Este, que os escribe, es el Esposo, á quien la fè disteis, y tantas veces la quebrantasteis. Este es aquel, que os previno con bendiciones de dulcedumbre , como dice mi Siervo David. Este el que os sacò de las cadenas de la esclavitud para el talamo de Esposas. Este es el que os recibiò, quando nadie os queria , quando el mundo os menospreciaba, y quando, quizá porque no huvo quien quisiesse daros la mano, porque no lo mereciais , me hice vuestro Esposo, tomando para mi lo que menospreciaba el mundo , y desestimaba el hombre.

Este es el que tantas veces ofendido, y tan lastimosamente agraviado, no mira à vuestras miserias; sino à sus misericordias. Es-

te

te es el que conoce à los que obran, como sino lo conocieran. Este el que sufre en su mismo rostro los adulterios, en su casa propria las ofensas, en su rostro las traiciones, y á su vista tantas iniquidades. Este es el que amante no os niega la mesa, aun quando le ofendeis en ella. Este es el que por vosotras diò la vida, este es el que sufriò la muerte, este el que perdiò la honra, este el que sufriô las afrentas, este el que se puso en un palo, y este el que vistiò la librea de hombre, y se hizo esclavo de su amor, à quien lastìma ciega vuestra loca ingratitud. Este es el que oy se mira de vosotras agraviado, y el que en los Monasterios ya no es conocido.

Este, à quien adoran los Angeles, escupen las Esposas; y de quien tiemblan los Demonios, no hacen caso unas pobres mugeres. Este el que se vè de sus mismas Esposas arrastrado en el Choro, azotado en la Celda, y crucificado en los Locutorios. Este es olvidado, haviendo hecho tales beneficios, sufrido tales ofensas, y perdonado tales, y tantos agravios. Este, en cuya casa estais, à cuya mesa comeis, con cuya providencia os gobernais, cuyas palabras ois, y cuyo rostro mirais, es en su casa olvidado, en su mesa ofendido, en su providencia maltratado, en sus palabras desatendido, y en su venerable rostro deshonrado. Este es el que en esta Carta os escribe, este el que os habla, y este el que en ella, y por ella os busca. Este el que os pide, que pongais los ojos para leerla, los oidos para escucharla, los labios para gemirla, el entendimiento para conocerla, la voluntad para amarla, la memoria para no olvidarla, y el corazon para sentirla.

§. III.

Donde, ó Esposas mias, està vuestra obediencia? Donde la sujecion, que debeis à el Esposo? Si el varon es cabeza de la mu-

ger, y yo soi el varon de tales mugeres, y el Esposo de tales Esposas, como anda tal varon, y tal Esposo à los pies de tales mugeres, y tales Esposas? Me hollais, quando no obedeceis. Mirad á mi obediencia, y mirad à la vuestra; à que me sujeté, y á que os sujetais; como estuvo mi voluntad, y como està la vuestra. Mi voluntad se sujetò à la ley, porque no vine à ofenderla, sino á guardarla; la vuestra la quebranta. O sino, decidme: Como guardais los Mandamientos? Como los Consejos? Como las inspiraciones? Como las leyes de Esposas? Como las ceremonias? Como vuestras Constituciones? Como obedeceis à los Prelados, què os pongo? Como à los Predicadores, que os embio? Como à los Confessores, por donde os absuelvo? Como à las ocasiones, y sucessos, que os permito? Como à las cosas, que por medio de los tiempos dispongo? Mi voluntad se sujetò à servir; porque no vine à ser Señor, sino á ser criado; esto es, à servir, no á ser servido; la vuestra es tan libre, que quiere, no servir como criada, sino ser servida, como señora.

O sino: como no os sujetais à los oficios mas humildes, sino á los mas levantados? Como no quereis servir, como esclavas, sino ser servidas, como señoras? Como no quereis, que os manden? Como quereis ser las primeras en la comida, y en la atencion, y las postreras en la obediencia, y rendimiento? Mirad á mi voluntad, y mirad à la vuestra; la mia, que obediente! La vuestra, que libre! La mia, que obediente à todo lo que fuè mortificacion! La vuestra, que rebelde para todo lo que lo es! Yo me sujetê à nacer à los pies de dos brutos, y à morir entre dos ladrones; y vosotras, que nacisteis en mis brazos, no quereis morir en ellos? Quantas cosas obedeceis por vuestra voluntad contra la mia? Y no quereis obedecer una de las mias contra las vuestras.

§. IV.

§. IV.

O Esposas mas ciegas, que los ciegos, y mas sin seso, que los locos! Què obedeceis, sufris, y tolerais con los que el mundo llama devotos vuestros? A què cosas no se sujeta vuestra voluntad por ellos? Quantas veces sois sus cocineras? Quantas, y quan muchas sus criadas? Quantas estais hasta la media noche trabajando, para hacerles el cumplimiento? Quantas veces me dexais en el Choro, por obedecerles en el Locutorio? Quantas veces os maltratan, y lo sufris? Quantas os deshonran, y lo tolerais? Quantas, despues de haver sido para vosotras gusanos, que os roen los bienes, os comen la quietud, y os muerden la honra, sois dexadas, y vilipendiadas? Y llegando à mi, os recibo yo, porque no miro à vuestra maldad, sino à mi bondad; ni miro à lo que sois, sino à lo que quiero, que seais para mi.

O Esposas! Abrid los ojos, y considerad, que siendo yo el Señor, es otro el dueño. Mirad, como los obedeceis contra mi, como guardais sus leyes, como tomais sus consejos, como cumplis con sus ceremonias aun en lo mas leve; y siendo mis leyes immaculadas, mis consejos puros, mis ceremonias santas, lo que os mando amoroso, no sujetais la voluntad à lo que quiero yo, sino á lo que mandan ellos, de forma que ellos son obedecidos, quando yo menospreciado. Yo os llamo à la confession, donde os limpiais; y ellos os mandan, que huyais de ella, porque no os purifiqueis. Yo os llamo á la mesa, para daros mi cuerpo; y ellos os quitan estos dulces bocados de la boca. Yo os llamo al Choro, para que me trateis; y ellos os llaman à el Locutorio, para que les hableis. Yo os llamo, y convido á todo lo que es bueno, ellos os mandan todo lo que es malo. En què razon cabe, que ande yo

menos-

menospreciado, siendo el Criador; y ellos tan estimados de la criatura? Qué os dán ellos, y què os prometo yo? El hombre, que mas diò à su Esposa, fuè Adán; porque puso su carne, y sus huessos, para que se formasse. Mas esto, que fuè, sino dár una cosa, que se corrompe? Porque los hombres no pueden dár otras.

Què se han hecho las dadivas, que os dieron? Què las palabras, què os hablaron? Què las finezas, que os hicieron? Què las voluntades, con que os trataron? Què los entretenimientos, que con vosotras tuvieron? Què el tiempo, que en esto gastaron? Què las promessas, que engañosos os hicieron? Fueronse todas estas cosas: porque el tiempo las consume; y aun en el mismo tiempo, en que empiezan, en esse se acaban; flores de Otoño, que apenas nacen quando se marchitan. Què es, ò Esposas, lo que yo os prometo, y lo que yo os doi? Poned en balanza tales cosas. Quales son mis palabras, sino eterna vida? Quales mis dadivas, sino permanentes? Quales son mis finézas, sino substanciales? Quales mis entretenimientos, sino santos? Quales son mis amores, sino castos? Pues donde se permite, que pese mas lo que dà el criado, que lo que dà el Señor? Siendo las unas dadivas de cosas, que se acaban, y las otras de las que permanecen.

§. V.

Obedeced, ò Esposas mias, lo que os mando yo. Sea mio el dominio en vosotras, puesto que soi el Esposo; que no serà bien, que tenga yo el titulo, y goce otro la posession. Obedecedme en los mandatos, y tendreis premios; en los consejos, y sereis perfectas; en las ceremonias, para que seais finas; en los Prelados, para que seais obedientes; en los Predicadores, para vuestra enseñanza; en los Confessores, para vuestro provecho;

cho; en lo que os embio, para vuestro exercicio; en lo que interiormente os inspiro, para vuestra inflamacion; y en todo lo que quiero, para vuestra obediencia.

El varon, que obedece, cantará victorias. Obedeced, ò Esposas, si quereis cantarlas. Obedeced los mandatos, y cantareis virtudes; los consejos, y cantareis perfecciones; las ceremonias, y cantareis finezas; à los Prelados, y cantareis triumphos; á los Predicadores, y tendreis trofeos; â los Confessores, y tendreis santidades; á las cosas, que os embio, y cantareis mortificaciones. Y pues sois mis Esposas, comamos en un plato, y durmamos en un lecho. El plato, donde yo como, es, y fué la negacion, y el lecho la Cruz. Aqui haveis de comer, aqui haveis de dormir, para que se diga, y para que se vea, que yo como Esposo soi para vosotras, y vosotras como Esposas sois para mi.

§. VI.

DOnde, ò Esposas, està la pobreza? Donde la desnudez? Que mal, que parecen Esposas de un Esposo desnudo tan ricamente vestidas! Que mal parecen Esposas de un Esposo, que tiene la cabeza llena de espinas, con tocas profanas! Que mal parecen Esposas de un Esposo, que tiene los pies descalzos, y heridos, con los suyos vanamente calzados! Esposas de un Esposo, que tiene en las manos por adorno unos clavos, adornar las suyas, à manera de seglares, con ricas sortijas! Esposas, que tienen un Esposo sin vestidos, tener ropas tan asseglaradas! Esposas, que naciendo entre pajas, viven entre sedas! Esposas, que no teniendo en el siglo en que sentarse, tienen almohadas de suelo en la Religion! Esposas, que comiendose con cucharas de palo entre los seglares, comen con plata entre las Religiosas! Esposas, que, no tenien-

do el Esposo cama, en que dormir, tienen Celdas, que mas parecen quartos de señoras, que viviendas de encerradas! Esposas, que teniendo un Esposo, que no tuvo que dar, ni que comer, quando quiso una poca de fruta de una higuera, tienen para cumplimientos, y para regalos, què inventa la vanidad, y forma el amor proprio! Esposas, que teniendo un Esposo tan summamente pobre, quieren vivir tan sobradamente ricas!

Què es esto, ò Esposas? Esto es vivir, como pobres? Esto es vivir, como desnudas? Esto es pobreza? Esto es desnudarse de lo temporal, para vestirse de lo eterno? Esto es renunciar las cosas del mundo? Esto es menospreciar las riquezas, para conseguir glorias? Esto es imitarme, para seguirme? Esto es no seguirme, sobre no imitarme. Como nacì? Como vivì? Como morì? Nacì pobre, vivì sin bienes, y morì desnudo. Què professasteis, ò Esposas mias? Nacer pobres, que para esso hicisteis el voto; vivir pobres, que para esso os pusisteis essa mortaja; y morir desnudas. Pues como vivis? Como moris? Vivis ricas, y moris opulentas. Vivis posseyendo, y moris mandando. Posseeis lo que no os hace falta, quando vivis; y moris dando, y mandando lo que no podeis llevar. Pues que es esto, sino no seguirme? Què es esto, sino no imitarme?

Desnudanse los arboles una vez á el año de las hojas, que tienen, porque assi lo dispuso mi providencia; y no os desnudais en toda la vida, quando assi lo quiere mi disposicion, y vuestra promessa. Abrid los ojos, y ponedlos en los arboles; que aquello, de que se desnudan, se les mejora, dandoles el tiempo mejorado lo que el mismo tiempo les quita. Os darè, si os desnudais, por los bienes temporales los eternos, por las cosas de la tierra las del Cielo, por una Celda pobre un Reyno rico. Poned

los ojos en tantas Esposas, que como exemplares me siguieron, desnudas en los cuerpos de todo lo temporal, y vestidas en las almas de todo lo eterno. La mayor alhaja, que tuvieron, fue la pobreza; y esta fue la que las socorria de lo necessario: porque mas halla el pobre, que el rico. Volved los ojos à mi, y si sois finas, vestios de lo que yo me visto; que el amor hace gala de la misma tela, de que su amado se viste. De què se viste este vuestro Esposo? Qual es su gala? De què genero de tela hace el vestido? De la pobreza. Pues de esta es razon, que se vistan mis Esposas. Esta ha de ser la gala, con que deben parecer á mis ojos, para ser bien vistas.

Pobres os busquè, pobres os quiero, pobres os amo; y quando mas pobres, en vosotras me recreo. Pobres quiero vuestras Celdas, pobres vuestros Avitos, pobres vuestros vestidos, pobres vuestras alhajas, pobres vuestros corazones, y pobres vuestros espiritus. Pobres quiero vuestras comidas (mas què regaladas!) Pobres vuestros tratos (mas què ricos!) Pobres vuestros portes (mas què profanos!) Pobres vuestras vidas (mas què abundantes!) Para ser pobres nacisteis en la Religion, no para ser ricas. Venga el nacer con el vivir, y el vivir con el morir; para que naciendo pobres, no vivais ricas; y sea la muerte, y la vida en el alma, como la del cuerpo, que nace desnudo, y acaba sin vestido. Nacisteis, quando professasteis, pobres, y desnudas; y moris, quando en la muerte se acaba la profession. Sea desnudo vuestro morir, puesto que ha sido desnudo vuestro nacer. Muera pobre, la que no nació rica; acabe la vida careciendo, la que la empezó renunciando; y sea siempre pobre, la que professó no ser rica.

§. VII.

DOnde està, ò Esposas, à mas de lo escripto,

 la

la castidad ? Donde la pureza de corazon, con que me vèn los que asi viven, y limpios se portan ? Donde el asseo en las obras? Como hablais ? Como pensais ? Como obrais ? Què palabras no se hablan impuras ? Què pensamientos no se tienen voluntariamente sucios ? Qué obras no se executan asquerosamēte carnales ? Què dirà tal Esposo, quando vè tales Esposas ? Si yo no habito, sino entre lirios, que son purezas, como morarè en vuestras palabras ? Como en vuestros pensamientos ? Como en vuestras obras ? Como en vuestros corazones? Como en vuestras almas ? Como en vuestros espiritus ? Como en vuestras conciencias ? Ay, ò Esposas ! Y como me ahuyentais ! Como haceis, que me huiga de vosotras ! Y que me retire de vuestras casas : porque no hallo en ellas, sino immundicias, ya en lo que obrais, ya en lo que pensais, y ya en lo que decis !

Una lengua hablo yo, pero vosotras otra. Yo obro lo que es puro, mas vosotras lo asqueroso. Mis pensamientos andan mui lexos de los que teneis vosotras. Yo pienso lo que es espiritu, vosotras lo que es carne. Mis obras son Cielo, como dice mi Siervo David, las vuestras son cieno. Yo pienso en haceros castas, vosotras en no ser honestas. Como vendràn unos pensamientos con otros ? Como las unas obras con las otras ? Como vuestro lenguage con el mio ? La casada, dice mi Apostol, piensa como agradar à el marido. Quien es vuestro Esposo, sino yo ? De quien sois Esposas, sino mias? A quien agradais con las palabras ? A quien con los pensamientos ? A quien con las obras ? A mi ? No : porque no me agrada lo que es carne, sino lo que es espiritu. Pues donde se sufre, que la Esposa procure agradar al Esposo, y que no me agradeis ? Donde, que sea el Esposo Dios, y se lleve el agrado el hombre ? Mi Esposa en los Cantares no

quiso manchar los pies, que es la parte inferior del cuerpo. Pero vosotras manchais la parte superior del alma. Qual está el entendimiento con tales cosas? Qual la voluntad? Qual la memoria? En què entienden tales Esposas? Què es lo que aman?

Ay quien de vosotras entienda en guardar los sentidos contra la carne? Ay quien refrene la lengua? Ay quien retire el oido? Ay quien con la voluntad aborrezca tales cosas? Ay quien quiera huir? Ay quien aborrezca las ocasiones? Ay quien tenga odio mortal á los peligros? Ay quien ponga la memoria en mi? Ay quien la retire de tales pensamientos? Ay quien la emplee en la presencia mia? Ay quien mire, como entenderà? Como querrá? Como mirarà? Como hablarà? Como pensarà? Como obrarà, para no mancharse? No; sino lo contrario. Pues què es esto, Esposas? Què es esto, almas? La castidad tan mal guardada? La pureza tan perdida? El corazon tan pervertido? El animo tan derramado! Como, ò quando me vereis, si assi pensais, asi obrais, asi vivis, y si assi hablais? Sean, ò Esposas, puras vuestras palabras, puros vuestros pensamientos, puras vuestras obras, como es puro vuestro Esposo. Unase vuestro pensar con el mio, vuestro hablar con mi lenguage, y vuestras obras con las mias. Hagase de estas dos operaciones una; y no aya en vuestra carne mas que mi espiritu; para que la carne con èl, y por él se espiritualize, y viva yo en vosotras, como Esposo, y vosotras en mi.

Bien serà, ò Esposas, que para el cumplimiento de esta virtud, y seguridad de la carne, procureis cerrar los sentidos, por donde entran estas aguas, que tanto os zozobran. Asi le mãdé yo á Noè, que hiciesse con el Arca para su conservacion, untando las tablas, para que se cerrassen, con un betún; porque no entrassen las aguas del diluvio,

luvio, donde se ahogaban tantos deshonestos. Bien serà, que se cierren los ojos á los objectos, los oidos à las palabras, los labios à las conversaciones, las manos para los regalos, los pies para los Locutorios, el entendimiento para las novedades, la voluntad para los afectos, la memoria para las noticias: por que todas éstas son las puertas, por donde peligra la Ciudad del alma, y por donde es robada la Esposa. Quantas han perdido la castidad por vèr? Quantas por oir? Quantas por hablar? Es como el espejo, que con solo el aliento, que sale de la boca del que habla, se empaña, y se turba. Quantas veces, ò Esposas mias, avreis mirado sin intencion, y avreis salido con ella? Quantas salisteis á los Locutorios puras, y volvisteis no tales? Quantas, por no cerrar los sentidos, los haveis perdido? Quantas, por no haver hecho caso de ocasiones leves, haveis dado en ofensas graves? Flor, Esposas mias, es la castidad, que mientras mas retirada, mas dura.

Quantas Esposas mias se retiraron? Quantas huyeron, y se escondieron, como fieras, en medio de los montes, haciendo clausura de las grutas, y Monasterios de las cuevas, sin mas compañia, que la de los brutos; y alli assi encerradas me hallaron; alli me tuvieron, y alli gozaron la compañia de mis Angeles las que se negaron à la de los hombres? Mirad á Magdalena en una gruta, y á Egypciaca en una cueva. Mirad à unas, que por no perder la castidad, se alexaron del mundo, negandose à la comunicacion de las gentes; otras se arrojaron à crueles martyrios, y padecieron atrozes tormentos. Pues què razon avrà, para que vosotras no padezcais tan poco, por lo que vale tan mucho? Què es cerrar los ojos; quando mi Esposa Lucia se los sacò, porque â un hombre le parecieron bien; teniendo por mejor estár sin vista, que sin castidad? Què es morti-

mortificar la lengua; quando muchas otras han dado la vida? El remedio, ò Esposas, es cerrarse, para defenderse, y huir, para vencer; que esta es una pelea, donde no se vence, sino se huye.

§. VIII.

EN el culto Divino, como me tratais? En la Comunion, como me recebis? En la Missa, como me veis? En la Oracion, como os portais? En el Choro, como atendeis? Quien no conoce la poca reverencia, con que tratais? Quien no vè, quando me recibis, como es solo con el vaso del cuerpo, y no con el del alma? Quien no repara, quan apagada, ó para apagarse llega la lampara de vuestras conciencias, como las Virgines, de quienes hablè en mi Evangelio? Quales estais en la Missa! Donde se hace memoria de mis dolores, la soleis hacer vosotras de vuestros deleytes; y donde havian de acompañar lagrimas, como devotas, gastais risas, como distraidas; volviendo inquietas los rostros, y meneando parleras las lenguas. En la Oracion (las que la teneis) como me venerais? Como atendeis al que teneis presente, y no se esconde de vuestros ojos? En el Choro, y rezo Divino, què de distracciones! Què sin atender! Què con deseos de acabar! Què atropellando lo que los Angeles veneran! Què mirando à los que entran, sin atencion á mi, que me teneis presente! Qué sin devocion me tratais! Como os inclinais, quando me dais gloria, haciendo largas, y profundas cortesias á los hombres? Quien es el que merece culto? Ellos, ò yo? Pues como se llevan ellos la cortesia, siendo criaturas, y se la negais al Criador? Què genero de desatencion es esta? Donde sucede, que la Esposa assi se siente à la mesa del Esposo, assi le hable, assi lo trate, y assi (si decirse puede) le menosprecie?

Como quereis, ò Esposas,

sas, que os cuide? Como socorrerè vuestras necessidades? Como os darè bienes, si tan mal me tratais? Como no se han de acabar vuestras rentas, y consumir vuestros dotes, sino atendeis à mi? Si todo el cuidado es en lo temporal, como he de daros lo eterno? Como os he de dár, si aun no me mirais á la cara, ni reverenciais mi persona? Cuidad, ò Esposas mías, de lo que á mi toca, que yo cuidaré de vosotras. No cuido de los lirios de los campos? No cuido de las aves, y de los brutos? No visto los Cielos de Estrellas? No lleno los campos de flores? No cuido de los hijuelos de los cuervos, quando me llaman? Pues como no havia de cuidar de vosotras, si en la mesa del Altar me recibierais con verdadero amor, en la Oracion me tratarais con reverencia, y en el Choro me alabarais con atencion? Si socorro al que me llama con afectos de brutos, como no havia de socorrer á las que me tratan con afectos de Esposas? Yo, Esposas mias, soi en la mesa del Altar fineza, en la Missa sacrificio, en el Choro Bienhechor, en la Oracion amoroso. Como se ha de recibir la fineza, sino con cariño? Como el sacrificio, sino con agradecimiento? Como el bienhechor, sino con gracia? Como el amoroso, sino con amor? No assi me trateis, no assi os porteis commigo, y no assi me portaré con vosotras. Yo para con vosotras soi en la Comunion fino; vosotras para commigo sois ingratas. Yo en la Missa para con vosotras soi sacrificio, que aplaca; mas vosotras sois, quando la ois, ofensa, que irrita. Yo en la Oracion soi el que os hago bienes, y vosotras sois las que me haceis males. Yo en el Choro soi el que os miro, y vosotras sois las que en el Choro me volveis las espaldas. Ea, pues, ó Esposas, miradme, para que os mire; atendedme, para que os atienda, y atendiendo, os socorra.

§. IX.

§. IX.

EL cumplimiento de las leyes para exercicio de las virtudes, como anda? Lloraron los caminos de Sion en Jerusalén, porque no huvo quien los anduvieſſe. Como no llorarán vueſtras Conſtituciones; y como no echaràn lagrimas las virtudes, porque no ay quien guarde las unas, ni quien exercite las otras? Mirad el ſilencio tan obſervado de mis amigos, y tan guardado de mis verdaderas Eſpoſas, qué perdido! Què quebrantado! Mirad el ſilencio, que tuve yo en mis trabajos; y el que teneis voſotras en los vueſtros. Yo en los mios me huve, como el Cordero, que llevan á matar, ſin abrir la boca, voſotras en los vueſtros os haveis con tales quexas, con tales enfados, con tales impaciencias, con tales murmuraciones, con tales iras, que á manera de mina rebentais, ya por los ojos, moſtrandolos airados, ya por los labios, moſtrando los injurioſos con palabras, no dignas de Eſpoſas, ſino de tyranas, ya con las manos, en acciones indecentes, mas para los que odioſos ſe aborrecen, que para los charitativos, que ſe aman.

Què Clauſtro ay, donde no ſe dèn voces! Què Celda, donde no ſe grite? Qué dormitorio, donde no ſe parle? Yo os dì la lengua, ó Eſpoſas mias, para tales coſas? No, ſino para que ſe movieſſe en lo puro neceſſario, y en lo que no, guardaſſen ſilencio. De eſta ſuerte ſe conſervan las virtudes del alma, y aſſi ſe hacen las necias prudentes, las diſtrahidas aprovechadas, las tibias fervoroſas, buenas las que ſon malas, y perfectas las que no lo ſon. Una vez ſola, dice mi Siervo David, que hablò mi Padre Dios; y voſotras hablais tan muchas, que mas parecen los Monaſterios nidos de aves, que mueven los picos, que caſas de Monjas, que mortifican las lenguas. Con que perdeis por la loquacidad,

lo

lo que se gana con el silencio.

§. X.

EL desasimiento de las cosas està en vosotras perdido, y mui del todo olvidado. Què asidas os miro al mundo, y à sus cosas! Que llenas de sus cumplimientos! Que professadoras de sus leyes! Què observantes de sus politicas! No ay mundanos mas politicos, que vosotras en los duelos, y en los placemes. Porque se os muriò el pariente, os meteis en la Celda, y os haceis à el duelo, recibiendo pesames, y retirandose de mi culto, donde formais conversaciones, que roban la soledad Religiosa, dexando muchas buenas obras, que debiais hacer en seguimiento de la Comunidad, sin querer dexar, como dixe yo en mi Evangelio á los vivos, que dexassen à los muertos, que enterrassen sus muertos. En los placemes, que de cosas haceis? Què de profanidades usais en los aumentos temporales de los vuestros? Recibis placemes, ya de los casamientos, que hacen vuestros deudos, ya de los puestos, que tienen, y os poneis quexosas, quando las otras no os acompañan, y os lisonjean. Qué regalos, y cumplimientos no haceis? Què de papeles no escribis? Què no gastais? Siendo assi, que ellos se llevan el gozo, y vosotras el gasto, ellos se gozan con sus cosas, y vosotras soleis penar con el gozo, que ellos gozan.

Qué es esto, Esposas mias, sino estàr asidas à el manejo de estas cosas? Què es esto, sino no estár muertas á el mundo? Què es esto, sino estàr con el cuerpo en lo Religioso, y con el alma en lo profano? O Esposas! O hijas! O almas! O Religiosas! Si os desasierais, que bienes os comunicára! Por estár asidas à la dulzura falsa de los pechos del mundo, están vacios los estomagos de vuestras conciencias. Sois como los niños, que, quando el pezòn de la Madre está se-

co,

co, no hacen ſino tirar, y dár tragantadas, y en lugar de leche, maman aire. Qué ſacais del pezon ſeco, y arido del mundo con tales tragantadas, como dais ſino ayre? Què ſacais del pariente, que ſe caſa bien, ſino vanidad? Què del que ſe caſa mal, ſino odios, y ſentimientos? Què ſacais de los placemes, ſino vanas complacencias llenas de eſtimaciones proprias? Què ſacais de los peſames, ſino gaſtadero de tiempo, è inquietudes en la cabeza? Negaos, Eſpoſas mias, á el mundo; pues os ſaquè de ſus peligros, donde ſe ahogan los que ſurcan, con ſus engañoſas tormentas. Negáos à la tierra de los vivos; pues veis, que os he traido à la de los muertos. Negàos aora, pues os haveis de negar algun dia aunque os peſe. Negáos en la vida, para que no aya, que negar à la hora de la muerte. Deſasìos, ſacando las raices de los afectos, que eſtàn en la tierra; y ſerà ſin violencia la partida: porque el arbol, que tiene mui aſidas las raìces, ſe arranca con dificultad. Negàos para voſotras miſmas, mas no para mi; que no es bien, que os negueis à el que á voſotras jamás ſe niega.

§. XI.

EN el amor, con que os debeis amar las unas á las otras, què poco eſpiritu que teneis! Os amais mas por voſotras, que por miſmas por el reſpecto, que por la Charidad; mas por inclinaciones de carne, que por eſpiritu; mas por paſſion, que por razon; amores de niños, que no miran, para amar, á la razon, ſino á la inclinacion. Què ruidos no ay en las Comunidades, quando aſſi os amais? Qué eſcandalos, quando ſegun lo que es carne os quereis? Què zelos impertinentes no paſſais? Qué obras agenas de todo eſpiritu no haceis? Con què genero de inquietudes no batallais? Què no haceis, porque os correſpondan? Què no ſentis,

quando conoceis, que os faltan à el amor? Qué es esto, Esposas? Esto es amarme? No, sino amaros á vosotras, y buscaros las unas á las otras, para perderme, y para perderse: porque como no ha de perderme, ò como me ha de hallar, la que me busca por el camino de la carne, y no por el del espiritu? La que pone los ojos en la otra, y los quita de mi? La que se contenta con que la quieran, y con querer lo que se ha de menospreciar? Ay de vosotras, si con tales amores os quereis, y con tales fines os amais! Amàos, ò Esposas, segun Charidad, no segun carnalidad. Buscad en vuestro amor mi agrado, no el vuestro; mi amor, no vuestra voluntad; que no es bien quitarme el amor, por ponerlo en vosotras, para que siendo amadas, sea yo ofendido, siendo correspondidas, sea yo desagradado, siendo yo el fino, empleis las unas con las otras finezas tan extrañas del estado Religioso, que pide amaros mas por razon, que por passion.

§. XII.

LA humildad, que ha de ser en vosotras el Joyel de mi agrado, qual la miro! Què poco que mora en vuestros corazones, morando tanto en el mio! Siempre la tuve en mi corazon; y entre las cosas, que tuvo mi Madre, ninguna fuè el objecto de mis ojos como la humildad. En ella puse la vista, para hacerla grande: porque mi Padre revela los secretos, y hace los favores, no à los que se ensoberbecen, sino à los que se humillan: pues como dixe en mi Evangelio, el que se humillare, serà exaltado, y el que se exaltare, serà abatido. Què es, ò Esposas, humillarse, sino conocerse? Què es humillarse, sino menospreciarse? Què es humildad, sino conocimiento de lo que sois, y de lo que por vosotras pudierais ser? Què es humildad, sino consideracion de lo que yo he hecho con migo? Qué es humildad; sino abatirse hasta

la nada, de que os formè, conociendo el vacio de vuestros vasos? Quien, pues, entre vosotras se conoce? Quien se menosprecia? Digalo la estimacion, en que os teneis; el caso, que quereis, que hagan de vosotras; lo que sentis, quando no os dàn los oficios mas honrosos, y quando os ponen en los mas humildes, queriendo, que las Preladas obedezcan á vuestras antiguedades, y sean los oficios no por los meritos, sino por los años; siendo assi, que en vosotras ay ancianas, que aun no merecen oficios de mozas; y ay mozas, que merecen oficios de ancianas. Quien de vosotras se abate, buscando los empleos mas baxos en los Monasterios, para servir como humildes, y no portarse como grandes?

Porquè pensais, que á el morir, labè yo los pies de mis Discipulos, sino por daros exemplo de humildad, que fervorosas siguiesseis, y humildes executasseis? Como quereis, que os haga finezas, y os descubra mis secretos, si estais llenas de hinchazon, y no conoceis lo mucho, que os falta de virtudes, y lo mucho, que os sobra de vicios? Como quereis, que os levante à mis brazos, si sois tan grandes à vuestros ojos? El Padre no toma el hijo en los brazos, quando ya es grande, sino quando es pequeño, y anda gateando por el polvo. Sino os miro rodar, como pequeñuelas en el polvo de vuestra nada misma, como os he de levantar? Esclava se llamaba mi Madre, teniendo tanta dignidad; y Señoras os aprehendeis vosotras. Como esclava servia mi Madre, y vosotras quereis ser servidas como Señoras. Què de vientos no ay en vuestros sentidos? Què de vanidades no ay en vuestras palabras? Què elacion no se halla en vuestras obras.

Humillaos, Esposas mias, à las mayores, à las iguales, y à las inferiores; à las mayores, porque es razon, que las cosas tengan su lugar, y las cabezas no anden

en los pies, ni los pies se pongan sobre las que son cabezas, que es monstruosidad; á las iguales, conociendo, que en ellas ay cosas superiores á las que teneis; à las inferiores, pensando, que en ellas os humillais à Dios, que merece todo rendimiento. Mirad al Sol, que quando se pone, que se llama caer, hace las sombras mas grandes. Si quereis, que vuestras obras sean grandes, y no pequeñas, procurad siempre caer, siempre baxar, y no subir; y serán altas vuestras obras. A mi me veis humilde; pero me creeis grande: que mi abatamiento no menoscabò mi grandeza, ni mi humildad me quitò el sèr, que este no se pierde, antes se levanta; que es el humilde como la culebra, que quando pone la cabeza en el polvo, es para levantarse. Qué cosa mas baxa, ni mas abatida, que una Cruz; cama, en que morian los malhechores? Pues en ella fuè donde estuve mas alto, y donde gocè mi exaltacion. Tomad exemplo en mi; pues el Esposo debe ser el espejo de la Esposa; y vereis en mi mucha humildad vuestra soberbia, y en mi abatimiento vuestra exaltacion.

§. XIII.

LA templanza es una de las virtudes, que necessitan mucho mis Esposas. No os hablo aora de la templanza, que debeis tener en la comida, sino de la templanza, que debeis tener en las operaciones, midiendo las obras de los sentidos con la razon, y no con la passion. Què destemplados andan en vosotras todos los sentidos! Què sin regla, y medida todas sus obras! Sois como los niños, cuyas obras se reducen à extremos por la falta de razon, y sobra de la passion. Què ojos en vosotras ay, que miren, para dàr gracias á Dios en lo que miran, ò para que la naturaleza sepa, que los tiene, quando mira, y no que se pierde, ó que los pierde quando vé? Quien

de vosotras sube al mirador à divertirse, ò sale al Locutorio á recrearse, que lleve en la mano la medida de hasta adonde ha de mirar? Quien de vosotras pone cuidado en los oidos; y lleva consigo, quando oye, la llave para cerrarles à lo que no conviene? Quien templa el apetito, que ellos tienen à las conversaciones, musicas encantadoras, y encantadas, que preparado el veneno, hacen tiros mortiferos à el alma?

Mi Siervo David dice, que como sordo no oía. No dice, que era sordo, sino que se hacia como si lo fuesse. Què es hacerse sordo; sino poner con el cuidado templanza en el oido? Què de veces, ò Esposas mias, os huviera estado mejor el ensordar, que el oir? Què labios se miden en las palabras, y se templan en las razones? Quantas veces avreis empezado á hablar recogidas, y avreis acabado relaxadas? Quantas avreis empezado la conversacion exemplares, y avreis acabado escandalosas? El entendimiento què poca regla, que tiene en el discurrir? No ay hydropico sediento de aguas, como el de novedades. Mientras mas le dicen, mas quiere saber. Andais en los Monasterios, como los niños en las casas, inquiriendo las cosas, y llenando los entendimientos de noticias, que despues os inquietan, y os llenan de juicios temerarios; y queriendo saber, perdeis la sabiduria: porque como el entendimiento es luz, y lo sacais à el ayre de estas curiosidades, ellas mismas como vientos lo apagan, y os quedais á obscuras. Lamparas, quise yo, que tuviessen las Virgines del Evangelio: porque la luz de la lampara se hizo, no para discurrir por las calles, sino para estárse puestas en las Capillas, donde solo sirven de arder en mi culto. Solo, Esposas mias, se han de emplear vuestros entendimientos en lucir para mi, sin querer saber mas.

En vuestras voluntades no ay coto, ni las medis, como

como debe ser: porque quereis las cosas, como los muchachos, fuera de tiempo, faltando la templanza por el gusto. Aqui quereis descansos; y no es tiempo sino de penas. Aqui quereis la paz; y no es tiempo sino de la guerra. Aqui quereis tener; y no es tiempo sino de dexar. Aqui quereis, que os regale; y no es tiempo sino de que os mortifique. Aqui quereis estár ociosas; y no es tiempo sino de trabajar, y de emplearos en buenas obras; de forma, que la voluntad es como las sanguijuelas, que dicen siempre mas, y nunca dicen basta.

En la memoria no ay nivel. Qué de recuerdos, y què de noticias dexais, que tenga! Son vuestras memorias, como las casas antiguas, en cuyas paredes se conservan unos, como paramentos de antiguallas, que despiertan las memorias de los que las viven à diversas vanidades. Què de paramentos suele haver en vuestras memorias mal mortificadas! Què de recuerdos, que excitan muchos males, è impiden muchos bienes! En ellas tiene escriptas el tiempo sus locas vanidades, haciendo vosotras mismas, como destempladas, lo que hacen los muchachos en las paredes de sus casas, que escriben en ellas muchas cosas inutiles, y que no aprovechan. Qué de inutilidades (si bien lo mirais) hallarêis en las paredes de esta potencia, que no sirven mas que de embeleso, y de estorvo!

En la irascible, què no teneis, como desfrenada! Quien de vosotras le pone rienda? Quien de vosotras la ataja? Quien á esta passion le quita las ocasiones, que son los leños, con que este fuego arde? En la concupiscible no ay vallado; y assi entra en vuestras almas tanta multitud de apetitos, que, aunque de cosas pequeñas, os hacen á veces daños grandes. Son como polillas, que, siendo en los cuerpos pequeñas, hacen en los vestidos roturas grandes. De forma; que la destemplanza, con que vivìs en

este genero de cosas, y en el gobierno de los sentidos, os trae à veces, como brutos, por donde quiere la passion, y no por donde dicta la razon. A el mar le puse freno, como dice David, para que no corriessen sus olas mas que lo que pide la conservacion. Anegarase el mundo, si salieran sus movimientos de esta templada medida. Como no os haveis de anegar, si salis del freno, que ha puesto la razon á todo lo que es passion? Anegase, quando veis, porque sin rienda mirais: quando oìs, porque sin medida escuchais; quando hablais, porque no poneis coto á las palabras; quando quereis saber, porque no es con sobriedad, como dice mi Apostol; quando quereis, porque no os mortificais; quando os acordais, porque no os reprimis; quando os enojais, porque no os amansais; y quando apeteceis, porque no os negais. Faltale á el mar de vuestra passion el freno de la razon, y vienen las olas de vuestras passiones à inundar vuestras almas, hallandose en un abysmo sumergidas, por no querer regularse con la templanza, virtud, que pone gobierno á los passos, que quieren dár estas cosas, para que no anden con passos flacos, como los de los niños.

§. XIV.

LA diligencia es la virtud, que destierra à el ocio, y hermana de la santa devocion, que dadas de la mano la una con la otra, andan como compañeras en el exercicio de las buenas obras. Pero esta virtud tan necessaria, como se halla en las que moran en los Monasterios? Què de Esposas, y Virgines ay ociosas! Què de Religiosas ay paradas! De aquella muger fuerte dixo Salomon, que sus dedos cogieron el huso; porque el huso es un instrumento, que nunca para, quando está en las manos de la que hila. Està la fortaleza de las Esposas, que viven encerradas en los Monaste-

nasterio [illegible] cer, que no paren la [illegible] que traen en sus m[illegible]las qué de veces estàn paradas las virtudes, porque no ay diligencia en las Esposas! Qué de ociosidades se gastan en los Conventos!

Estatuas son sin alma las Religiosas, que están en las clausuras. Son como las Imagenes, que tienen representaciones, pero no obras. Represéntan exercició de virtudes, mas no las obran. Son como los paises de los Hermitaños, que à unos los pintan haciendo esteras, à otros en oracion, á otros cultivando los huertos; los unos, y los otros estàn parados, porque solo representan; pero no obran. Assi suelen estàr mis Esposas, representando; pero no obrando. Assi están sus almas llenas de hortigas, y malezas, como los huertos, que no se labran. O Esposas mias! Como os salvaréis, sino obrais? Quando alcanzarèis el premio, sino empuñais las obras? Desterrad la pereza con la diligencia; que el que camina, no hace nada con los pies, en que se mueve; sino con la diligencia en que anda. Larga es la jornada para la otra vida; los passos de mugeres siempre son cortos; con que es precissa la diligencia, para que lo corto de los passos supla la diligencia en el camino. Aora es tiempo; no aguardeis à quando se acaben los movimientos, y no aya lugar de emplear la diligencia para el exercicio de las buenas obras. Ay de los perezosos! O lo que perdieron, porque no obraron!

§. XV.

LA pureza de intencion es la que se sigue á la diligencia: porque importa mui poco, que aya diligencia en el obrar, sino ay pureza en lo que se obra. Què aprovechan obras, que no son puras? Què valen monedas adulteradas? La intencion pura hace, que sea lucida toda la obra. Què de obras ay en vosotras, ó Esposas mias, que seràn de mi reprobadas, porque no son

hechas

hechas por mi, sino por vosotras, y por vuestros fines? No buscais en ellas mi agrado, sino vuestro gusto. Quantas veces haceis los oficios, no porque os los mandan los que tienen mis veces, sino porque no digan, que no fuisteis para ello? Quantas, buscando en ellos mas vuestra alabanza, y no mi gloria, procurasteis hacerlos, mas con pompa, y con vanidad, que con edificacion? Quantas mirasteis á no ser menos, que las otras en la ostentacion; pudiendo ser menos, para la humildad? Quantas veces haveis ido á el Choro, mas por el miedo de que no os riñan, que por acompañar à las que me alaban? Quantas veces avreis callado, mas por politica, que por paciencia? Quantas veces avreis obedecido lo que os han mandado, porque era de vuestro gusto, y no porque era de mi agrado?

Què puede ser esto, Esposas mias, sino buscaros à vosotras en lo que obrais, y en lo que obedeceis, y no buscarmeá mi? Si las obras buenas, y rectas son luzes, como lo pueden ser las que assi se obran? Quitad, ó Esposas mias, à las luzes de vuestras obras estas negras pavesas, para que ardan; que la luz, tanto, quãto se le quita de pavesa, echa mas de resplandor. Haced las obras por mi: porque si yo soi el que os las ha de pagar, no serà razon, que se hagan por quien las mira, sino por quien las premia. El Artifice, que hace una obra, aunque se la miren obrar, no pone los ojos en los que la miran, sino en quien se la paga. Yo, Esposas mias, soi el que he de pagar las buenas obras. Haganse por mi, pues que las premio. Busquese en ellas mi agrado, pues que las pago. Sea el trabajo vuestro, pero el fruto mio. Que si es mia la heredad, para mi ha de ser lo que se planta: Para mi han de ser los frutos, pues yo he de pagar vuestros jornales. No seais, como aquellos arrendadores de la viña, que se quisieron alzar con la heredad,

y le dieron muerte á el Señor.

§. XVI.

LA virtud de la paciencia es la que endulza la amargura de los trabajos. Esta, o Esposas mias, ha de ser como la sal, que se come con todas las comidas: porque en todas es necessaria. Y assi como el manjar no es de gusto, quando le falta la sal; la obra no lo es, quando le falta la paciencia. En vuestra paciencia, dixe yo en mi Evangelio, posseerèis vuestras almas. Con que si quereis ser señoras de ellas, es precisso, que sufrais. Mas, ò dolor! Què viendome tan sufrido, vivis vosotras impacientes! Què padeceis, que no aya padecido yo? O què tiene, que vèr vuestro sufrimiento para con el mio? Cada dia me agraviais, y callo. Cada dia me ofendeis, y sufro. Pues què razon ay, para que no sufrais, y calleis?

Vosotras teneis Cruz, yo la tengo. Vosotras estais desnudas, yo lo estoy. Vosotras estais encerradas, yo estoy con clavos asido. Vosotras teneis amarguras, á mi me dieron hieles, à vosotras os murmuran, à mi me blasfemaron. Vosotras no teneis Celda, yo no tuve Casa. Vosotras padeceis necessidades, yo tuve hambres. De forma, que en mi, si poneis los ojos, vereis en que imitarme: porque tengo exemplares para los desnudos, enseñanza para los hambrientos, Doctrina para los murmurados, documentos para todos. Pues quien, ó Esposas, viendome á mi, no sufre? Quien no padece? Quien no calla? Yo, Esposas, soi aquella serpiente de metal, que puso Moysès en el madero; donde poniendo los ojos los heridos, sanaban de las llagas, que causaban dolores. Poned los ojos en mi, y vereis como con mas eficacia, que en aquella serpiente, como en verdad, y no en figura, se sanan essas cosas, que con dolores os hacen impacientar. Miràos en vuestras impaciencias, y miradme; miràos para co-

nocer vueſtras llagas, y miradme, para que ſaneis de los dolores.

§. XVII.

LA Charidad, que debeis tener las unas con las otras, es una virtud, qne me lleva à vueſtros corazones. Procurad, ò Eſpoſas, ſi me quereis tener, eſtár en Charidad: porque como dice mi Siervo Juan: El que eſtá en Charidad, eſtà con Dios. Tened cuidado de exercitar eſta virtud las unas con las otras, mirandolas como Eſpoſas mias, y como hermanas vueſtras, ſocorriendolas en las neceſſidades, y conſolandolas en las aflicciones; que no es bien, que las que viven debaxo de una llave, y comen á una meſa, y ſirven á un Señor, eſtèn ſin Charidad. Procurad, ſi quereis conſeguir eſta virtud, no uſar de vueſtros naturales. Mirad aquella Arca de Noé, en que eſtaban debaxo de una llave diferentes animales con diferentes propriedades, y coſtumbres; pero todos en paz. No dexaron la naturaleza, porque todos ſalieron como entraron, el Leon ſaliò Leon, el Lobo ſaliô Lobo, el Tygre ſaliò Tygre. Què penſais que dexaron? Las propriedades, que tenian fuera de la Arca, para ofender, y para defender ſe. Y eſto los conſervó en paz. Dexad voſotras no la naturaleza, que no es poſſible, ni eſſo os pido yo, ſino el uſo de los naturales, y vivireis en Chàridad. Pero ſi quereis uſar de ellas, ſerà la Religion, no Arca donde ſe ſalvan, ſino infierno, donde ſe condenan. Miráos aì, que os ha entrado la providencia, para eſcaparos de las aguas del Diluvio; y que es preciſſo, que la que es Leona, ſea oveja; y la que es ſierpe, ſea Paloma; ſujetando el natural; que aſsi ſe conſervan.

Para uſar de Charidad las unas con las otras, es bien, que penſeis, lo que hago yo con los charitativos; para que el premio aliente à el alma, y os unais con amor; que no ay coſa mas laſtimoſa, que Comunida-

des reboltosas, y desunidas. Mirad lo que passa en los huessos del cuerpo, que quando se sale uno, y se aparta de la union, que tenia con el otro, causa grandissimos dolores. Quales son los que causan en los Conventos las Religiosas desunidas? Què dolores no engendran en las Comunidades las que se apartan, como huessos, que sé desconciertan? Qué es menester, para volver estos huessos à su lugar? Unìos, ò hijas, y amáos, ò Esposas, por aquel que ai os juntò; para que las unas, y las otras, á manera de carbones encendidos, os lleneis de Charidad, con el fuego de las unas, y el fuego de las otras; que no ay para que arda el fuego mejor medicamento, que otra llama. No ay para que arda la Charidad en las unas incentivo, como la llama de Charidad de las otras.

Arded, ó hijas, que este fuego es el que purifica, este es el que inflama, este es el que hace, que los naturales se unan los unos con los otros, aunque sean contrarios, como los metales, à quien junta el fuego con su actividad. Este es el que os ha de hacer hermosas á mi vista, agradables à mis ojos, hijas de mi Padre Dios. Mirad, que soy vuestro Esposo, y que soy Cordero; y el Cordero no tiene por Esposas leonas, que despedazan, sino ovejas llenas de mansedumbre. Amaos, como Esposas de un Esposo, como siervas de un Señor, como hijas de un Padre, como retrato de un original, como criaturas de un Criador, como seguidoras de una ley, como prefessoras de un estado; como sujetas à unas Constituciones, y como semejantes; que la semejanza engendra amor, y cria Charidad. Amàos, para que os ame; tened Charidad, para que yo la tenga con vosotras; porque como dixe en mi Evangelio: Uso de misericordia con el que la exercita, y mido con aquella vara, que cada uno mide á el otro; si es de Charidad, con ella la uso; y si

de rigor, èl lo experimenta. Si quereis Charidad en mi, tenedla en mis Esposas; que yo como Esposo os la prometo, que soy en lo que prometo verdadero, en lo que doy liberal, en lo que quiero justo, en lo que pido ajustado, en lo que mãdo prudente, en lo que os enseño exemplar, en lo que os digo cierto. Soy el que para daros enseñanza, primero empezè à hacer, que á mandar; siendo en mis obras el que enseñaba, y en mis palabras el que hacia. Valèos de estas palabras, como de obras, y de estas obras, como de enseñanzas.

§. XVIII.

EL exemplo, ó Esposas, es una virtud mui necessaria en los Monasterios, donde haveis de ser las unas predicadoras de las otras, no con las palabras, sino con las obras: porque mas suele enseñar el que hace, que el que dice. Con qué serà precisso mirar, como obrais; no sea que se pierdan las unas con la enseñanza escandalosa de las otras; y seais unas el veneno, y tosigo de las otras. Ay, ó Esposas mias! Què dirè? Como me quexarè, quando veo, que me han robado á muchas las culpas aprendidas de las otras, y han entregado á el Demonio à las que yo tenia por mias? Què cuenta me daràn las que no solo han sido malas, sino que han hecho prevaricar à otras? Con què me pagarán tal agravio? Como satisfaràn tal ofensa?

Quantas en los Monasterios me han entregado las ovejas à el Lobo, y ellas mismas han sido la ruina de mis Esposas? Quantas han sido yedras perniciosas, que arrimandose á sus hermanas, las han dexado secas, y esteriles, como arboles sin fruto? Quantas me han llenado, con sus malos exemplos, mi casa de ladrones, que me roban la honra, y me profanan el decoro? Quantas con sus consejos, y con sus obras han sido causa, de que me vuelvan

van las espaldas muchas Esposas; que no lo hicieran, sino fueran tan solicitadas? O Esposas! Qué hareis quando me deis cuenta? Què respondereis, quando os la pida de vuestras hermanas degolladas á vuestras manos, y muertas con vuestros cuchillos? Como no oìs la sangre de estos Abeles, que estàn pidiendo venganza à mi desde los Conventos? O perniciosos Caìnes, que assi quitais las vidas á vuestras hermanas! Sois como los que nadan, y se ahogan; que procuran asir cosas con las manos, que hundir con ellos. Os ahogais en culpas; y asìs de las demàs, para que dèn en el profundo con vosotras. Os ahogais unas con otras; siendo como la levadura, que corrompe toda la masa. Ay de aquellas escandalosas, que à manera de basiliscos matan con la presencia! Yo os digo de verdad, que sino se emiendan, tendrán horrendo castigo: porque clamaràn el dia de la cuenta en mi Tribunal las culpas de que fueron maestras, y los delitos de que fueron ocultadoras.

§. XIX.

QUè os diré de la observancia de las leyes, que son los caminos por donde deben andar mis Esposas? Què derogadas! Qué perdidas! Què olvidadas! Què de veces soleis decir: ya no se usa; mas no podreis decir: ya no se ha de dàr cuenta: porque os la he de tomar de todas ellas; y mui estrecha. Vosotras quereis, que os premie en la otra vida, como Religiosas; y quereis vivir en esta, como seglares. Yo premio segun las obras; con que à obras de seglares, no he de dár premios de Religiosas. Como he de dár el premio de la casta, á la que no fuè honesta? Como la riqueza del Cielo, á la que no quiso ser pobre en la tierra? Como el de la silenciosa, á la que no fuè callada? Como el de la obediente, á la que hizo siempre su propria voluntad? Como el de la recogida, à la que anduvo siempre relaxada?

á la obſervante de las leyes, la llamais ſingular ; y no lo es: porque no ſe puede llamar ſingular, la que vá por el camino, por donde fueron tantos ſiervos mios, y tantas Eſpoſas. Singulares ſon, las que no ſiguen las Conſtituciones: porque eſtas ván por el camino, que abriò la relaxacion, no por el camino, que aprobè yo; por el camino, por donde anduvieron las relaxadas, no por el camino, que anduvieron las perfectas. No es, ó Eſpoſas mias, ſingularidad vivir ſiguiendo la profeſſion; como no es ſingular el hombre, que vive como hombre; ſino el que vive como beſtia. Y aſsi le pareciò ſingular à aquel ciego de de mi Evangelio, el vèr los hombres como arboles: porque no es eſſo de lo comun, que ſe vè; ſino de lo particular. Como quereis voſotras llamar ſingulares á las que ſiguen, ò quieren ſeguir la vida regular? Las que ván por los caminos de ſus antojos; eſtas sì, que ſon ſingulares.

O ſino, decidme: Quien hizo tales caminos? Mi eſpiritu? No ſino vueſtra carne. Ay, ò Eſpoſas! Què perdìdas os miro fuera de los caminos, que anduve yo! Qué cuenta me haveis de dàr? Què holladas miro las leyes! Què olvidadas vueſtras Cõſtituciones! Como ſerân vueſtras vidas, ſino ſe ajuſtan con eſtas Reglas? Edificios torcidos, que no ſon edificados por tan ſantos niveles. Aſsi parecen monſtruos las Comunidades; porque las Religioſas, piedras, de que ſe componen, no eſtán ajuſtadas á la Regla, que es la que iguala el edificio. Què deſmentidas eſtais las unas de las otras! Si ay algunas, que ſe quieren ajuſtar; las perſeguis, las murmurais, y las llamais inquietadoras de la paz, y alborotadoras del comun. O tiempos calamitoſos! Donde ſe tienen las malas por buenas, y las buenas ſon tenidas por malas; y donde à lo ajuſtado, llaman deſconcierto; y á lo deſconcertado, prudencia.

Què quereis, que ſienta de voſotras, quando os mi-

ro tan fuera de los caminos; para que yo os llamè; y quando veo, que perseguis á las que me siguen? Qué mas hicieron los tyranos con los hijos de la Iglesia, que haceis vosotras con mis hermanas? En cierto Monasterio, quando unas Esposas mias entraron à Oracion, se convocaron otras, y juntandose, por ignominia leyeron un libro de entremeses, y se pusieron á orar sobre lo profanamente leido. Pues donde se pudo inventar tal genero de irrision, y tal mofa de las que me siguen? Abrid los ojos; y procurad, si os quereis salvar, observar las leyes, que professasteis, las Constituciones, y Votos, que prometisteis. Mirad, que no sabeis el dia, ni la hora, en que he de venir à tomaros cuentas. No esteis desapercebidas, considerando, que estas cosas son ligeras: porque à las Virgines del Evangelio, è imagenes de vosotras, les reparé en que les faltaba un poco de azeite. Como no repararé en lo que à vosotras os falta? La puerta teneis aora abiertá en mis brazos, no aguardeis á entonces, que la hallareis cerrada; y como el azeite no aprovecha, quando la lampara está apagada, las obras no valen, quando ya no ay vida, que es la luz de la lampara del alma.

§. XX.

LA Oracion, que es la almaciga de las virtudes, con que os levantaís à Dios, con el entendimiento entendiendo, y con la voluntad amando, donde se entiende, para que se ame; està entre vosotras olvidada, por perdida. Quien ay, que gaste con migo horas de Oracion en conocerme? Quien que se emplee en amarme? Ay entre vosotras quien no sabe, que es Oracion: porque no la executa. O sino, decidme: Como se ora? Para què se tiene la Oracion? Què se pretende en ella? Direis, que no lo sabeis. Y es assi verdad: porque como ha de saber una cosa el que no la practìca? Què Esposa ay, que todos los dias no coma,

no

ño hable, no duerma, y no trate con su Esposo? Què sois vosotras para mi? Direìsme, que Esposas. Què soy yo para vosotras? Esposo. Qué es la Oracion? Comida, que sustenta; conversacion, que règala; trato, que entretiene, y sueño dulce, donde el alma descansa. Pues como no la teneis, para hallar sustento, como en comida; regalo como en conversacion; entretenimiento, como en trato; y descanso, como en sueño? Qual está una persona sin comida, y sin sueño?

Qual estais vosotras sin la Oracion? Diganlo vuestras obras, que salen disparatadas, como las del que no come, ni duerme. De donde salen tales, y tantas locuras, como executais, sino de la falta de esta comida, y de este sueño? Mis regalos son, estàr con los hijos de los hombres, y con vosotras; y los vuestros son, estár sin mi trato, y conversacion. De mi huìs, como si fuera tyrano; y por esso no me tratais.

O Esposas mias! Què os hago yo en la Oracion? No os oigo? No os regalo? No os alumbro? No os enternezco? No òs perdono? No os doy luz? No inflamo vuestras voluntades? No regalo vuestras memorias? No endulzo vuestras almas? No purifico vuestras conciencias? No soy para vosotras todo lo que quereis? Si me quereis como luz, no me hallais? Si como sacrificio, no me teneis? Si como Abogado, no me experimentais? Si como Esposo, no me gozais. Pues porqué huìs? Porquè no me tratais? No soy siempre bueno para vosotras, aunque vosotras malas para con migo? Por què parte del Monasterio andais, que no me teneis? Pues como no me mirais? Porque cerrais los ojos, para no vèr al que os ama; á el que os busca; á el que os sigue; á el que os zela; y á el que anda dentro de vosotras, tirandoos por instantes de las ropas con amorosos recuerdos, y santas inspiraciones?

Ea, Esposas mias, tratadme, que soy como la flor,

que quando mas se trata, y manosèa, arroja mas fragrancia. Si quereis sentir mis olores, tratadme, no me dexeis de la mano, y vereis como caminais à el olor de estas fragrancias; como lo hacen las Esposas á la suavidad de mis unguentos. Orad: que si sois malas, os haré buenas; si tibias, os pondrè fervorosas; si imperfectas, hallarèis perfeccion; si relaxadas, tendreis observancia; si ingratas, sentiréis amor. Orad, y conocerèis lo que soy para con vosotras; y lo que vosotras sois para con vuestro Esposo Dios.

§. XXI.

EN los Sacramentos (finezas immensas, que os ha hecho mi amor) que ingratas os portais? Què de veces los huìs? De forma, que dandoos yo el bocado con mi mano propria, le huìs el rostro. Uno le diò Eva à Adán, en que iba la muerte; y lo tomò fino. Uno os doy yo, en que và la vida; y no lo quereis ingratas. Quantos bocados os dàn las criaturas venenosos, y los tomais, por darles contento? Y el que yo os doy, no lo quereis, por no darme agrado! Pues donde se halla tal ingratitud? Quien ha visto tanto desamor? Què huyà la Esposa la fineza del Esposo! Quantas veces os quedais sin limpiaros en la confession, y sin el bocado de la Comunion, porquè quereis? Quantos dias, y quantos meses se os passan, sin recebirme, faltando à las disposiciones de vuestros Superiores? Sin comer, como se puede vivir?

Ay Esposas! Acordaos, que dixe à Pedro mi Apostol; que sino se dexaba lavar, no tendria parte en mi. Como la tendreis vosotras, si quando quiero haceros la fineza de limpiaros, y de daros el regalo de mi pecho en accidentes de pan, haceis como los niños, que huyen, quando sus Madres los quieren vestir de limpio, y darles el pecho? Qué es lo que quiero yo, quando os digo, que confesseis, sino limpiaros à manera de niños? Què,

quan-

quando os digo, que me recibais, sino daros el pecho? Pues como huís? Como os retirais? Como quereis, que se ùna el Esposo con la Esposa, sino lo quiere recibir con que se hace esta union: como dice mi Evangelista Juan?

Ea, ò Esposas mias, no huyais. Recebidme, para que nos unamos, y seais para mi, como Esposas, y yo para vosotras, como Esposo, viviendo vosotras en mì; y yo en vosotras. Mia es la casa del alma: bien serà, que viva en ella el dueño, y no otra persona. No temais: que no hago mala vecindad donde vivo; antes sì lleno de bienes la morada donde entro. Mirad como se llenò la casa de Obededon, de bendiciones con la entrada del Arca, en mi antigua ley. Pues como no se llenarà la vuestra, si me recebis? Qué comida puede haver mejor? Què bocado mas regalado? Què sustento de mas substancia? Pues comed, Esposas; y sereis con este manjar recreadas, con estas finezas, amorosas. Este es el trigo de los escogidos (como dice Zacharias) y el vino, que engendra Virgines, como vosotras. Llegad, y comed à el que gusta de ser comido, por ser de vosotras amado.

Ya es bien, ò Esposas mias, que dexemos la pluma de la mano, con que esta Carta os escribo; y que la recibais, como embiada desde la Cruz; que los clavos quizà fueron las plumas, que firmaron estas letras para vuestra enseñanza, y para vuestro remedio. No las olvideis; que letras de un amante, y de un fino Esposo, no merecen olvido. Tenedlas en el corazon; pues salen del corazon del que os las embia. Y puesto que sois mis Esposas, correspondedcomo tales. Sed castas, puesto que lo soy, y obedientes à las leyes, pobres à las cosas temporales, calladas en las ofensas, sufridas en los trabajos, humildes en los corazones, modestas en los trages, mortificadas en las lenguas, charitativas en las obras, puras en los pensamientos, aman-

amantes de los retiros, escondidas de los ojos, muertas en los afectos, vivas en el amor de las cosas Celestiales, aborrecedoras del mundo, imitadoras de los Santos, seguidoras de las leyes, enemigas de los vicios, executadoras de las virtudes, devotas para llorar mis ofensas, zelosas para defender mi honra, fuertes para estorvar mis agravios, exemplares para que otras me sigan, incentivos para que todas me amen, templadas en las operaciones, y finas en la vida, y en la muerte á el que esta os escribe; que es, y será; si vosotras no lo desmereceis,

JESU-CHRISTO

Vuestro Esposo, que mucho os ama.